

fé en que la justicia es poder, y con aquella fé osemos, hasta el fin, hacer nuestro deber, tal como lo entendemos.”

Durante esta visita a New-York ocurrió el siguiente incidente, de que damos cuenta en los términos con que lo refirió entonces uno de los preceptores de la Casa de Industria de Five Points en esta ciudad.

“Un sábado por la mañana que estaba reunida nuestra escuela dominical, hace pocos meses, ví entrar y tomar asiento a un hombre alto y de notable aspecto. Como lo viese escuchar con la mayor atención nuestros ejercicios, revelándose en su fisonomía el vivo interés que tomaba en ellos, me acerqué a él para insinuarle que podía, si lo deseaba, dirigir algunas palabras a los niños. Aceptó la invitación con señales evidentes de placer; y dando algunos pasos hácia adelante, dió principio a un sencillo discurso que cautivó al juvenil auditorio, y produjo un silencio jeneral. Su lenguaje era notablemente bello, y la emoción daba tonos musicales a su voz. Las fisonomías de los niños indicaban el efecto producido por la convicción: cuando les dirigía amonestaciones, sus semblantes se entristecían, así como brillaban de gozo, cuando les hablaba de esperanzas. Una o dos veces intentó terminar sus observaciones, pero los imperativos gritos “seguid,” “oh! continuad,” lo compelian a continuar. Al ver la forma imponente del extranjero, y al observar su poderosa cabeza y lo pronunciado de sus facciones, dulcificadas esta vez por la impresión del momento, sentí una invencible curiosidad de saber algo más acerca de este hombre, y cuando iba tranquilamente dejando la sala, le supliqué me dijera su nombre, a lo que contestó cortesmente: Abran Lincoln, de Illinois.”

CAPÍTULO VI.

Es práctica nacida de la índole de las instituciones republicanas en los Estados Unidos, y de la necesidad misma de dar organización y unidad de acción a las facciones que se disputan el poder, la de celebrar reuniones políticas en que cada partido, a guisa de congreso popular, discute y establece el programa de principios que se propone hacer triunfar en cada elección, y nombra los candidatos que cree más dignos de representarlos y convertirlos en realidad. Estas asambleas, aunque sin color legal alguno, adoptan y siguen en un todo las reglas y usos parlamentarios de los cuerpos legislativos, que son tan familiares a todo americano, cual si fueran parte esencial de su vida. Cuando se trata de designar el candidato para la presidencia, y de proclamar los principios que han de servir de divisa de partido, o sea la *plataforma* (según la parlanza política en uso) en que aquel se ha de colocar ante el pueblo, estas reuniones denominadas convenciones, compuestas de delegados de toda la Union, toman proporciones muy vastas y orijinan más agitación y entusiasmo que la solemne inauguración de un Congreso.

El 16 de mayo de 1860 se reunió en Chicago la Convención Nacional de los Republicanos, con el objeto de designar candidatos para Presidente y Vice-Presidente, y de acordar el programa político de que estos debían ser los porta-estandartes, durante la vigorosa campaña electoral, a que se aprestaban todos los partidos con inusitado fervor. La Convención de los Demócratas, recién celebrada en Charleston, se había disuelto sin haberse puesto de acuerdo sobre un candidato común para las dos grandes alas en que se encontraron

fraccionados. La una, que constituía la mayoría mas moderada, quería a todo trance hacer prevalecer la candidatura de Douglas; mientras que la otra fracción, apoyada por influencias administrativas, teniendo el poder de estorbar su elección, en virtud de formar mas de una tercera parte de la asamblea, se mostraba igualmente tenaz en su resolución. El resultado fue, que aplazada la sesión a Baltimore, tampoco se logró conciliar a los disidentes; y la convención acabó por dividirse, proclamando la una la candidatura de Douglas y Johnson, y la otra la de Breckinridge y Lane. De esta manera se consumó el desmembramiento y ruina del mas poderoso partido, que jamás se haya organizado en los Estados Unidos; y que, con dos o tres escepciones, había gobernado la nación desde los días de Jefferson, a quien se reputaba por su fundador.

Otro partido medio, llamado la 'Union Constitucional,' se había formado sobre las ruinas de los antiguos whigs y americanos netos (apodados tambien *know-nothings*, o nada-saben), que proponían como candidatos a un Mr. Bell y al eminente orador Everett; pero, como todos los *juste milieu* en tiempos de crisis, estaba destinado a ser aplastado fácilmente entre aquellas dos grandes moles.

Con motivo de este fraccionamiento de sus formidables adversarios, los Demócratas, las circunstancias se presentaban sumamente favorables al partido Republicano; y daba mas interés a la gran convención de Chicago. Trascorridos los dos primeros días en organizar y reglamentar el orden de la sesión, el día 18 se procedió a la votación en medio de una agitación inmensa producida por los mil dociientos delegados y un auditorio de mas de ocho mil almas, reunidos todos bajo un inmenso toldo de tablazon, que aquí se llama un *wigwam*, del nombre empleado por los indios del Norte en sus fiestas de tribu. En el primer escrutinio, Mr. Seward sacó 173

votos, Mr. Lincoln 102, y el resto se repartieron entre otros siete candidatos. Para reunir los votos dispersos se procedió, como de costumbre, a segunda votación, obteniendo Lincoln 181 y Seward 184. En la tercera, a que se recurrió inmediatamente, Lincoln obtuvo 231, quedando Seward con 180. Cuando se anunció el resultado del escrutinio, los delegados del Ohio cambiaron sus votos a favor de Mr. Lincoln, con lo cual quedaba establecida una mayoría de tres cuartas partes en su favor.

La escena que siguió no ha sido quizá presenciada jamás por una asamblea popular; tal fue el estruendo de los aplausos dentro y fuera del edificio, las congratulaciones recíprocas y las varias manifestaciones de jeneral alegría, que continuaron sin interrupción por cosa de tres cuartos de hora.

Habiendo sido hecha unánime la votación por aclamación, concluyó la sesión por el nombramiento de Vice-Presidente, que recayó en Mr. Hamlin, Senador de Maine.

Un incidente que se liga con la candidatura de Mr. Lincoln, aunque ocurrido en otro lugar y un poco ántes, merece recordarse como característico del hombre y del país, que iba a representar en el gobierno, de una manera tan notable.

Cuando Douglas fue preferido a él para Senador por la Legislatura del Illinois, no obstante la mayoría popular en su favor, los Republicanos de aquel Estado, que era el de su adopción, se reunieron en Convención, y lo designaron, como candidato para la futura Presidencia de los Estados Unidos, y Lincoln se hallaba presente como espectador. Un viejo Demócrata del Condado de Macon trajo y presentó a la Convención, decoradas con vistosas cintas y banderas, dos viejas rajadas de madera, que habían servido de cerca, con esta inscripción en gordas letras:

ABRAN LINCOLN,
EL CANDIDATO LEÑADOR,
PARA PRESIDENTE EN 1860.

Estas dos rajas pertenecen a un lote de tres mil cortadas en 1830 por Tomas Hantz y Abran Lincoln, cuyo padre fue el primer poblador del Condado de Macon.

La ocurrencia fue celebrada con frenéticos aplausos, y Mr. Lincoln fue llamado a que declarase lo que habia en el caso. Levantándose este de su asiento, reconoció modestamente, que él habia labrado palos para cerca, haria treinta años, en el condado de Macon, y que creia, segun le decian, que los pedazos que tenia a la vista formaban parte del producto de su trabajo como leñador.

La fama del hábil abogado de los principios Republicanos, ya jeneralizada por toda la nacion, indujo a los miembros de aquel partido en los otros Estados de la Union, a que le ofrecieran sus votos e influencia; y en el otoño de 1859 pronunció varios discursos en sosten de la causa.

Es rasgo peculiar del espíritu de los americanos el honrar con marcada preferencia a los que llaman *self-made men*, *self-educated men* (hombres formados por sí mismos), contando, gracias a la ilimitada libertad de sus instituciones, con que en todas las épocas de la vida y para toda clase de hombres estan abiertos los caminos de engrandecimiento, segun su talento y aptitudes; contando, deciamos, con centenares de estos caracteres animosos, cuyas biografias llenan volúmenes, que andan en manos del pueblo y lo alientan a imitar su ejemplo, desde Franklin, el pobre impresor, que llegó a ser uno de los primeros sábios de su época, hasta Johnson,

el actual Presidente de los Estados Unidos, de oficio sastre hasta la edad de veinte años, en que su mujer le enseñó algo mas que leer, que no sabia bien, siendo reputado hoi por una de las lumbreras de su país.

Todos los Estados Unidos se apercibieron que con el nombramiento de Lincoln habian puesto el dedo en la herida. Gozando, como hombre del pueblo, de las cordiales simpatías de las masas, tenia además el firme apoyo de todos los amigos del trabajo libre, independientemente de toda distincion de partido. Su reconocida integridad, y su incorruptible honradez, hacian esperar que con él volviesen los bellos tiempos de la República. Todos los que trabajan por la mejora de sus semejantes, reconocian que en él la especie humana, sin distincion de raza o condicion, podia contar con un amigo decidido.

La Comision nombrada para comunicarle su nombramiento lo encontró en su modesta casa de Springfield; y a las primeras palabras del discurso, vióse una sonrisa dibujarse en aquella boca grande y firme, y en aquella fisonomía que inspiraba, a los que lo veian por la primera vez, la idea de una sincera y afectuosa naturaleza, que habia enseñado a los que de tiempo atras lo conocian y trataban de cerca a venerarlo y a quererlo.

Su contestacion fue la siguiente:

“SEÑORES PRESIDENTE Y MIEMBROS DE LA COMISION:— Doi a Vds., y por medio de Vds., a la Convencion Nacional Republicana, y a todo el pueblo representado en ella, mis mas cordiales gracias por el honor que me dispensan, y que Vds. tienen encargo de anunciarme. Profunda y aun penosamente impresionado con la gran responsabilidad que es inseparable de este alto honor; responsabilidad que hubiera deseado recayese sobre alguno de los hombres de estado,

mucho mas experimentados y prominentes, cuyos distinguidos nombres fueron propuestos a la Convencion, consideraré detenidamente las resoluciones de la Convencion que llamamos plataforma (programa), y sin innecesaria demora, responderé al Sr. Presidente por escrito; no dudando desde ahora que hallaré satisfactorio el programa, y que el nombramiento será aceptado con gratitud. Por ahora, no retardaré por mas tiempo el placer de ofrecer a Vd. y a cada uno de Vds. la mano."

No se hizo esperar la siguiente carta :

SPRINGFIELD, Illinois, May 23, 1860.

Hon. JORGE ASHMUN, *Presidente de la Convencion Nacional Republicana.*

"SEÑOR: Acepto el nombramiento que se me ofrece por la Convencion que Vd. preside, y por otros que se han presentado como una comision de la Convencion con este objeto. La declaracion de principios y de opiniones que acompaña su carta tiene mi aprobacion; y cuidaré de no violarlos ni apartarme de ellos.

"Implorando el auxilio de la Divina Providencia, y teniendo en cuenta las ideas y sentimientos de todos los que fueron representados en la Convencion; los derechos de todos los Estados y Territorios, y los del pueblo de la nacion; la inviolabilidad de la Constitucion y la perpetua union, armonia y prosperidad de todos, me consideraré muy feliz en cooperar al éxito práctico de los principios proclamados por la Convencion.

"Vuestro fiel amigo y conciudadano.

"ABRAN LINCOLN."

La division que en Charleston habia amenazado al partido Democrático, se consumó subsiguientemente por el nombra-

miento de Douglas de parte de los unos, y de Breckinridge por la de los otros, como queda dicho.

Aunque la eleccion de Lincoln, en tales circunstancias, era cosa segura, la campaña electoral se hizo notable por el lenguaje acrimonioso y vindicativo empleado para denigrar a Lincoln y a sus secuaces.

El 6 de noviembre de 1860, Mr. Lincoln recibió 1,866,157 votos, lo que le aseguraba el voto de los Colejios Electorales de Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusets, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Pensilvania, Indiana, Ohio, Illinois, Michigan, Iowa, Wisconsin, Minnesota, California, Oregon y 4 de New Jersey; 180 en todo: Douglas 1,375,157 votos, representados por 120 electores; Breckinridge 847,963, con 72 electores; y Bell, 590,631, con 39 electores.

Era llegado el momento de convertir en hecho las palabras y poner en práctica las amenazas; y ver si la demencia llegaria en algunos Estados hasta atentar contra la vida de la República. Desgraciadamente poco tiempo transcurrió sin que toda duda quedase disipada. Hombres no ya de un Estado, sino de casi todos ellos, no por cientos ni miles, sino por cientos de miles, estuvieron prontos a poner sus manos sacrilegas sobre la Union, aquella arca de las glorias y fuerza de la nacion.

Cúpole a la Carolina del Sur la supremacia harto vilipendiosa de llevar la iniciativa en esta conspiracion contra los intereses de la humanidad. Miéntras este Estado estaba dando los pasos necesarios para la separacion, el Presidente Buchanan, con vituperable pusilanimidad, en su mensaje anual, despues de mostrar lo inconstitucional del acto, declaraba esplicitamente no tener facultades constitucionales para estorbar se llevasen a cabo las medidas propuestas por aquel Estado sedicioso. Ni por haber sido requerido por el veterano jefe del ejército, que hiciese ocupar los fuertes de los Estados

Unidos en los costas del Sur, se atrevió a dar una sola orden para proteger y resguardar la propiedad nacional.

Nada mejor podían haber deseado los conspiradores. El 20 de diciembre la Carolina del Sur pretende separarse, y se apodera de arsenales y fortalezas del gobierno, poniéndolos bajo la protección de la bandera particular del Estado. El gobierno de Georgia sigue su ejemplo, posesionándose de los fuertes que defendían su costa, el 3 de enero de 1861; y al día siguiente hace otro tanto el de Alabama. Siguiéronse sin intervalo acontecimientos de la naturaleza mas alarmante. Disparáronse tiros sobre un buque que llevaba tardios refuerzos al fuerte Sumter; y Missisipi se declara desligado de la Union, junto con Alabama, Florida y Georgia. No se quedan atras, ni se echan de menos luego a Téjas y Luisiana. Empleados del gabinete renuncian despues de haber cooperado a la infernal obra; o si permanecen, es solo para precipitar su consumacion. Una nueva Constitucion, de carácter provisorio, fue reconocida por los delegados de los siete Estados en rebelion, por entónces; y se nombró Presidente y Vice-Presidente.

En el entretanto, una comision compuesta de delegados de la mayor parte de los Estados libres y de los Estados intermediarios con esclavos, se desvivía en Washington por arreglar las dificultades existentes por medio de una transaccion. Muchos de entre ellos obraban de buena fé, otros se servían de este espediente como de un rompe-olas que cubriese a los Estados ya en abierta rebelion. Convinieron al fin en una série de resoluciones sobre la base de mantener la Union, que fueron sancionadas por una mayoría; y el Congreso se declaró en seguida en receso hasta el primero de marzo.

No obstante esto, el 11 de febrero la Cámara de Diputados adoptó unánimemente una resolucion, aceptada poco des-

pues por el Senado, añadiendo una emmienda a la Constitucion, por la cual se prohibía en adelante toda lejislacion nacional que tuviese relacion con la esclavitud. Algunos iban hasta concederlo todo, y abandonar la cuestion tan debatida de la esclavitud en los Territorios, por medio de la adopcion de las resoluciones llamadas de Crittenden, que fueron desechadas por los Senadores del Sur.

Ninguna resolucion que no acabase con la nacion habria satisfecho a los oponentes. Jefferson Davis, declarado el caudillo de la "confederacion," poniéndose al frente de la rebelion en la capital provisorio de Montgomery, Alabama, el 18 de febrero, modestamente definia la posicion que asumian sus cofrades en la conspiracion, en estos términos:

"Mis mas ardientes deseos, decia, quedarian satisfechos, si comprendiendo nuestros intereses de neutrales se nos permitiera seguir pacificamente en nuestra obra de separacion y existencia política aparte. Mas si esto nos fuese negado, y se asaltase la integridad y jurisdiccion de nuestro territorio, nos quedaria solo el recurso de apelar con firme resolucion a las armas, e invocar las bendiciones de la Providencia en favor de nuestra justa causa."

Confirmaba su propósito con la recomendacion de que se organizase un ejército bien instruido y disciplinado, y mas numeroso del que habria sido necesario en pie de paz.